

## PRÓLOGO

A medida que leía el libro de Francisco Roca me daba cuenta de la gran cantidad de detalles de trascendencia que contiene: Los profesores, esos seres encargados de hacer de nosotros el estándar, no habrían dejado que Monserrat Caballé tuviera fe en sí misma. Como somos libres, pues yo reflexionaba que para eso sirve leer: “Así que los humanos luchamos contra nosotros mismos, que somos nuestra interferencia. El talento se desarrolla más cuando no tiene impedimentos que cuando se fomenta y la política del poder nubla nuestra mente para el desarrollo propio y de los demás”.

Francisco Roca parece, sobre todo, interesado en lo que se puede practicar para mejorar, a partir de la voluntad de hacerlo. Y cuando uno piensa en una práctica machacona y difícil, viene lo de que diferentes visiones pueden provocar muy diferentes comportamientos. Y a ejercitar de nuevo “¿Que te hace feliz?”. Y luego resulta que son sólo momentos. Se me vuelve a ir la imaginación: “¿Y si sólo contaran esos momentos en nuestra vida? ¿Y si pudieran ser ratitos y luego días?” Y como por una ley del balance nos sumerge en nuestro mono, el que nos da fuerza pero también nos pierde.

Luego, casi sin respirar, el tema de lo poco que nos atrevemos a que cada uno contribuya con lo que sabe y el poco espacio que damos a sus propuestas y que las criticamos y así les devolvemos al rincón original de repetidores que nos comen el tiempo. Pero delegar sin más, tampoco, porque además hay que garantizar que todo salga bien y transmitir un sentimiento de protección y de fe en los colaboradores. Me vuelvo al mundo del pensamiento: “En realidad son leyes naturales, es lo que haríamos con cualquier persona que necesitaríamos para que nos sustituyera. Entonces se trata de las áreas en que necesitamos esa sustitución y ayuda, claro, y a veces la fe nos hace falta a nosotros casi más que a ellos o ellas y hemos de elegir a las personas en las que realmente podemos creer”.

Cayó en mis manos, al mismo tiempo, otro libro que recomendaba a las mujeres abandonar sus puntos fuertes y ser ambiciosas. Y las invitaba a ser desalmadas para progresar, sin atender a nadie, todo justificado en un victimismo reivindicativo previo, que daba patente de corso. En fin, como volver atrás unos 60 años en la disciplina de carrera profesional y liderazgo. Exactamente a la época de Hitler y Mussolini, que tuvieron carreras explosivas, cortas y criticadas. Así que ahora os explicáis por qué estoy doblemente encantado de que el modelo que nos presenta Francisco Roca sea mucho más elegante y balanceado, al mismo tiempo que está perfectamente enmarcado en su momento histórico.

La verdad es que imaginarme a Francisco Roca contarlo, como tantas veces, en sus trainings, es posiblemente, la ventaja con la que parto. Y pienso en tantos otros libros en los que no conozco al autor y la gran diferencia. Ya sé una de las cosas por la que me alegro. También me alegro de conocerle y del trato directo y el aprecio casi recio que nos tenemos.

De bruces a uno de los elementos más importantes del sistema que enseña, pararse en los logros, felicitar de verdad por ellos y preguntar por detalles de cómo los consiguió el colaborador. Qué lideren ellos mismos las áreas en las que piensan que pueden mejorar y sus planes para ello. “Mano de santo” que en su día me convirtió en jefe, pensaba yo. Y como Francisco Roca tiene mucho que contar nos habla de exigirse primero a uno mismo, luego a los que despuntan y nos superan en cada especialidad, después de reconocerles sinceramente y disfrutar de sus éxitos, cada uno a su medida, confiar en ellos y sus errores y protegerles. Todo un seis-cálogo. “Pero los retos nos gustan, y más cuando son propios y funcionan con nuestra gente, aunque todo esto lo completaría yo con algo de visión política”, me decía.

Pero como todo en la vida es todavía más complejo, va y se mete con el tema de la obsesión por la responsabilidad misma y las horas interminables del trabajo. “Una fantasía en la que nos metemos con facilidad, poniendo en riesgo nuestra vida personal y lo que realmente nos importa. Algo que el dinero no compensa y que tampoco compensa siempre la fidelidad de nuestra organización”. Y cambiamos el resignado yo soy así por el poderoso yo quiero ser así. Actúa como si ya fueras feliz o hubieras tenido éxito. Y otra cosa más me venía a la cabeza : “No había conseguido adelgazar en tiempo, hasta que mi nombramiento no buscado de presidente me hizo ser consciente de que todos somos príncipes. No hace falta que lo aprovechemos todo, los príncipes no lo necesitan. Hay un equilibrio en el actuar como si lo fueras y tratarnos humildemente como reyes, dando valor a lo que lo tiene y recuperando nuestra pareja y nuestra familia, que es lo que más nos importa y lo que nos hace disfrutar de lo demás”.

Sin continuidad encara el tema de resolver los conflictos personales cambiando de actitud hacia la otra persona, sin esperar nada a cambio, ver lo positivo en ellos, con una lista. Ya está. La lista puede ser además lo que comparto con el otro dentro del me gusta y hace falta creatividad para hablar de lo que me gusta menos. “Tal vez sugiriendo lo que me gustaría que el otro hiciera de otra forma o la otra forma en una lista más breve que la anterior” recordaba yo de las prácticas de mi departamento. Y si esta vida estuviera hecha para que cada uno tuviera su misión y los dos o el departamento otra, “que nos gustara, que tuviera que ver con nuestra vocación y con lo que se nos da bien”, ¿cuál sería cada una de esas misiones? “La verdad es que ahora entiendo a Francisco. Todo esto da para seminarios preciosos de crecimiento personal”. Y esas misiones en lo familiar y lo laboral marcan la prioridad.

Y ya no os distraigo más, que tenéis mucho interesante que leer.

Ricardo de Mariano  
Presidente de Motorola para España y Portugal